

NUUEVA HIOORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

1^o Quincena de FEBRERO de 1970
Año 2 — N° 41 — PRECIO \$ 50,—

EDITORIAL:

RETOMAR LA INICIATIVA

Los últimos días de 1969 y los primeros de 1970 estuvieron marcados por luchas antidictatoriales y anticapitalistas importantes, no tanto por su magnitud como por ser indicativas del estado de ánimo de las masas obreras y del avance de su conciencia respecto de aspectos importantes para la lucha revolucionaria.

Entre esas luchas se destacan la de los empleados del Banco Nación, la de los obreros del Chocón, la de los obreros textiles de Los Ralos en Tucumán y la lucha, arrancada desde abajo, por los obreros y empleados municipales de distintos centros de trabajo de la Capital Federal. Todas ellas mostraron que las bases del movimiento obrero actúan cada vez más con independencia de sus direcciones participacionistas o reformistas; que se llega con rapidez al enfrentamiento abierto con el aparato estatal; que los obreros han asimilado las experiencias de las luchas de Mayo-Junio y Septiembre y que sectores populares considerables apoyan esos combates.

La dictadura, que ahora sí es plenamente consciente del odio que acumuló con su política, ya

no cae fácilmente en el error que cometió en Mayo del 69 en Corrientes y maniobra tratando de impedir que los conflictos se generalicen mientras mantiene el Estado de Sitio como una espada amenazante sobre la cabeza de cada huelguista o de cada opositor.

1969 terminó también con una marcha de los habitantes de las llamadas "villas de emergencia" que la gran prensa se ocupó de silenciar. La marcha importa más lo que indica que por lo que fue, por cuanto sus organizadores le dieron un marcado contenido reformista. Es el drama de 800.000 habitantes del Gran Buenos Aires y de muchos miles de obreros del interior, hacinados en viviendas precarias, entre los que hacen estragos la tuberculosis y las diarreas estivales, mientras que miles de departamentos lujosos se encuentran deshabitados en las principales ciudades del país.

1970 se inició con una agravación de la situación económico-social en varias provincias cuyas economías de monocultivo son incapaces de adaptarse al proceso de concentración monopolis-

ta en curso sin sufrir tremendas conmociones sociales que afectan, principalmente, al proletariado rural y a los campesinos pobres y, en general, a todos los sectores populares de las mismas.

La burguesía en su conjunto está alarmada. Las grandes luchas del 69 se produjeron sin una coyuntura económica de crisis. Pero las perspectivas económicas para el 70 no son halagüeñas. Han aparecido nubes que presagian tormenta para pronto. Tormenta que no se evita con el optimista informe de Dagnino Pastore.

Eso empuja la lucha entre los "de arriba" para decidir el rumbo futuro del país.

Por un lado se agrupan los que postulan la variante liberal-desarrollista de Aramburu-Lanusé y, por otro, los que, manteniendo a Onganía, sustentan el recambio "nacionalista" de Seforans-Guevara-Uriburu al que apoyan los inefables "coroneles" golpistas.

Perón pretende usar a las masas obreras en esa mesa de negociaciones como si fuesen un ca-

(Continúa en la pág. 4)

MUNICIPALES:

APUNTANDO AL POLVORIN

El viernes 23 de enero se inició la lucha en el gremio municipal. Mientras los ojos del país se dirigían a la promocionada huelga médica, La Razón del sábado 24 registraba la realización de paños municipales de 2 horas, con asambleas en distintos lugares de trabajo; al frente de la lucha se ubicaba una Junta de Delegados de Base surgida en el combate mismo.

Ya desde hace un año, los diarios venían advirtiendo espaciadamente sobre medidas de resistencia del personal municipal, tomadas al margen de la camarilla encumbrada en la dirección sindical. La política de la Intendencia de reducir el personal, pasar servicios a manos privadas, limitar y cobrar los servicios hospitalarios, aumentar los impuestos, encontraba respuestas aisladas que, en última instancia, eran absorbidas por la dirección sindical y encarriladas hacia el "diálogo" y la "espera" por su parte, la dictadura pretendía seguir (eficientizando) con medidas de superexplotación y antipopulares, pero tratando por todos los medios de evitar la reacción obrera. No podía ni puede correr el riesgo de que se desate otro Cordobazo. Y la dictadura sabe que si los municipales repiten la experiencia de 1965, de lucha en la calle, cualquier cosa puede pasar.

ACTITUD DEL REFORMISMO

Todo el reformismo coincide en una política frenadora. Desde Datermine, secretario del sindicato, hasta el Frente Municipal, dirigido por los pregoneros de las "coaliciones democráticas". El primero, de nacionalista de derecha entengado con la trenza que apareciera en noviembre con el "Día de la Soberanía", se pasó a los 25 cegetistas y a los 8 cesanteados por Perón, y hoy se desespera por aquietar a las bases, intentando un acuerdo con la Intendencia. Estallada la lucha, primero denunció en La Prensa del domingo 25 que "los que dirigen los Talleres Centrales son 3 comunistas"; posteriormente, el martes 27, declaró a Clarín que la lucha es "una medida absolutamente parcial y al margen de la organización, con fines provocativos, respondiendo a una determinada fracción política". Pero sabe que corre el riesgo de seguir el camino de Pérez Leirós (ser barrido por la lucha) y desesperadamente tramitó ante la Intendencia un aumento del 20 por ciento.

La maniobra está clara. Onganía teme el desencadenamiento de luchas. Lo prueba el anuncio de la política económica para 1970 hecho por Dagnino

Pastore. Más que el anuncio de una política, el discurso del ministro fue un intento de agrupar la mayor cantidad posible de sectores de las clases dominantes en un programa que no conforma por entero a ninguna de ellas. La dictadura pretende agrupar fuerzas ante la "alarma" recibida de El Chocón y de Los Ralos. El Frente Municipal, cuya presencia en el gremio es importante no por su peso real (que es nulo) sino por constituir el núcleo ideológico del reformismo recambista, chilló desesperado: "esperemos a marzo"; así, mientras los municipales salen a jugarse, ellos seguían entretejiendo las mallas del golpe liberal, conversaban con Aramburu e impulsaban el apoyo incondicional a la maniobra tasca del 31, en Córdoba.

Por su parte, Pasco Colón anunció su apoyo a la lucha, aunque sectores que le responden, junto a otros de izquierda, se quedaron de inicio como espectadores de la misma. Ello fue producto de su falta de visión política de lo que sucede en el país, y una falencia que los lleva a debatir la necesidad de "organizar al margen de las luchas o plantearse si tal o cual pelea está dentro o fuera del sistema. De ese modo, no se dan cuenta, que la necesidad de promover la lucha que se plantea de inicio, para dirigirla audazmente hacia la explosión del polvorin nacional, en la batalla hacia el poder; única forma de quebrar el maniobreo de recambio.

LA NUEVA TACTICA DE LA DICTADURA

La debilidad de la dictadura y su nueva táctica de "guante blanco" quedaron demostradas en El Chocón y en Los Ralos. Por eso fue justo el momento elegido por los municipales para salir al combate con "carácter de repudio a la conducción oficial y a las autoridades de la Unión Obreros y Empleados Municipales, a la vez que responden al propósito del logro de una serie de mejoras salariales y de las condiciones de trabajo" como señaló La Razón del lunes 26 de enero. El mismo diario informó que al hacerse presentes miembros de la Comisión Directiva traidora "provocóse una situación violenta... y en determinado momento los tres sindicalistas estuvieron a punto de ser agredidos". En la misma asamblea, según consigna La Razón, un obrero manifestó que "en esta lucha no tenemos ni aceptamos ningún cabecilla; la conducción del sindicato ha sido superada y nosotros mismos vamos a bregar por nuestros derechos. La lucha la llevaremos adelante al margen de quienes se han entregado de lleno al gobierno y a la traidora comisión de los 25".

EXTENDER Y PROFUNDIZAR

La dictadura, la camarilla sindical y la policía se unen ante la clase obrera en ascenso. De que la lucha se extienda y profundice dependen cuestiones importantes. Por una parte, el logro de los objetivos enunciados por la Junta de Delegados de Base; en segundo lugar, que la lucha no sea limitada al ámbito específico del gremio municipal, sino que se extienda, apuntando al polvorin nacional. Esta cuestión es el problema de los problemas en la medida en que el Partido Comunista Revolucionario desarrolle una política tendiente a mostrar, la clase lo que cada tendencia sindical significa en política; y una línea de acción que alrededor de las cuestiones estratégicas, vaya acumulando en la práctica, fuerzas a su alrededor.

Autocríticamente debemos señalar como Partido la tardanza en rodear a la lucha. Esto muestra una situación que de no resolverse rápidamente con política y espíritu de clase, puede marginar al Partido de la gran oleada revolucionaria de luchas que se avecina.

La lucha de los municipales, realizada con independencia de la de los médicos, golpeó junto con ésta. Es que el proceso de concentración monopolista lleva a la superexplotación de la clase obrera y a la proletarianización de sectores profesionales. Estos se resisten. De tal proceso contradictorio nuestro Partido tiene la responsabilidad histórica de garantizar que el combate antidictatorial sea dirigido por una línea proletaria, que, en este caso, derrote la trenza liberal-golpista encajada en la dirección de la Confederación Médica.

Al mismo tiempo, hay que tener muy en cuenta la nueva táctica de la dictadura: conceder algunas de las reivindicaciones exigidas y simultáneamente reprimir a los militantes más combativos. Mediante ese método, el gobierno aspira no sólo a ahogar el movimiento, sino también rescatar del fango a Datermine y Cia., barriendo con los enemigos de éste en el gremio. Para ello, necesita descabezar a los compañeros que han salido a la lucha. La respuesta debe ser la ampliación de la lucha y su profundización política, ubicándola en un terreno en el cual no pueda montarse ni la dirección del sindicato ni ningún grupo conciliador. Porque el problema cardinal es impulsar la lucha para ir imponiendo la salida proletaria: combate popular acudido por los trabajadores, para establecer, mediante la insurrección armada, un gobierno popular revolucionario.

CORRESPONSAL

LA GUERRA EN NIGERIA

Tiene importancia el conocer sobre qué bases estructurales nigerianas se desarrolló la crisis. Nigeria es un país con una superficie de 923.770 kilómetros cuadrados y una población de alrededor de 55 millones de habitantes. Existen 250 grupos tribales. Los principales son los haussa (13% de la población), fulani (10%) y kawuri, que habitan en el norte; yoruba (14%), en el oeste; y los ibo (16%) que pueblan el este. Los conflictos entre estos grupos étnicos son una de las contradicciones más importantes que se desarrollan en Nigeria.

Cerca de la mitad de la población es musulmana. La otra mitad se reparte entre animistas y cristianos. El centro del Islam es el norte feudal; el centro del cristianismo se encuentra en el este, en el país de los ibos.

Nigeria produce mandioca, maíz, arroz para su consumo y exporta maní, cacao y aceite de palma. Los depósitos de minerales son sumamente importantes: columbita (primer productor mundial; es utilizado en aleaciones con acero para la fabricación de aviones a reacción); estaño (cuarto productor mundial, después de Indonesia, Malasia y Bolivia); carbón; petróleo se calcula en 2.000 millones de toneladas las reservas existentes). Nigeria produce actualmente de 25 a 30 millones de toneladas de petróleo anuales. Clarín del 25.1.70 decía: "...hay que tener en cuenta que el petróleo nigeriano está diez mil km. más cerca de Europa que el Medio Oriente. Un buque-tanque puede hacer unos 15 viajes de ida y vuelta por año entre Nigeria y un puerto europeo, contra 6 que puede hacer el Medio Oriente. Por eso y por su calidad, el petróleo nigeriano es uno de los más baratos".

Eskor Toyo, dirigente político nigeriano de izquierda, en un artículo publicado por la revista TRICONTINENTAL puntualiza que además de la lucha de tipo internacional del pueblo contra la opresión del imperialismo, existen otras contradicciones de carácter nacional, entre las que destacan: la existente entre el régimen feudal y la naciente nueva clase burguesa; la del grupo feudal y la clase obrera; conflictos entre los grupos étnicos más importantes; la contradicción entre las minorías nacionales y los tres grupos étnicos tribales más importantes. "En 1953 —dice—, cuando era obvio que Nigeria se convertiría en una Federación, ... el poder fue ejercido en esta región autoeróticamente por los dirigentes de los diversos grupos mayoritarios. Los datos estadísticos sobre educación, salud pública, etc., muestran que el desarrollo se concentraba en las áreas habitadas por las mayorías étnicas. Las minorías estaban atomizadas y expresaban su temor por todos los medios a su alcance. El estado nortño era mucho mayor que los otros dos juntos y dominaba a la Federación... La intención de los británicos era que los señores feudales de Nigeria del Norte dominaran la Federación con su política conservadora".

GOLPE DE ESTADO DE 1966

Desde el momento de lograda su independencia formal hasta el desenlace del golpe de Estado de la guerra de secesión, diversas crisis fueron desarrollándose en Nigeria.

En enero de 1966 se produce un golpe de Estado. El conjunto de las masas nigerianas deseaban que los militares tomaran el poder, porque pensaban que ésta era la única solución para sus problemas. El golpe fue extremadamente popular.

Eskor Toyo dice al respecto: "...este golpe... tenía un doble carácter. Los oficiales progresistas lo consideraban un golpe progresista, pero los oficiales ibos vieron en él una oportunidad para lograr sus objetivos de dominar la Federación... Primero promovieron a oficiales ibos, sin promover a oficiales de otros grupos étnicos. Nominaron a ibos en los servicios civiles y los pusieron en puestos de responsabilidad. Luego abolieron la Cons-

titución Federal... La abolición de la Constitución Federal y la institución del gobierno unitario del ejército fue una total violación de los deseos populares... El carácter ibo del golpe se hizo evidente cuando se supo que sólo habían sido asesinados dirigentes no ibos. Los altos oficiales con cargo superior a comandante fueron masacrados. Eran haussas, fulanis, yorubas, pero entre ellos no había ningún ibo, si se exceptúa un oficial fusilado por negarse a entregar las llaves de su armería... Cuando las fuerzas de izquierda de Nigeria del Norte comprendieron que los oficiales nortños del ejército estaban planeando un contragolpe, no se encontraron en condiciones de impedirlo, ya que habrían sido asesinados. Pero eran lo suficientemente fuertes como para dirigir el contragolpe por líneas más progresistas. En esa situación, ocurre el contragolpe de julio de 1966. Se podría pensar que el general Gowon fue impuesto en realidad tanto por las fuerzas progresistas, como por las reaccionarias y aceptado como líder del ejército. Sin embargo los ibos lo rechazaron, aunque en interés de la Nación los otros líderes militares decidieron mantener el ejército como estaba y trabajar desde él... En julio de 1966 la situación estaba tornándose muy favorable para los líderes ibos que querían la secesión. Comenzaron a hacer planes para ésta y ordenaron la compra de armas".

LA SECESION

Ya en 1964 los líderes ibos comenzaron a hablar de secesión. Mucho antes de la matanza de ibos ocurrida en 1966 (después del contragolpe) y de la guerra civil.

Un hecho importantísimo es el de que desde 1964, Nigeria se haya convertido en un importante exportador de petróleo crudo. Estas exportaciones constituyen una sexta parte del total de los ingresos nigerianos. En relación a esto es también importante señalar que el petróleo se encuentra en dos zonas: 2/3 en Nigeria Oriental y un tercio en la región central de Nigeria occidental, que es una zona de minorías tribales. También en Nigeria Oriental el petróleo se halla en zonas ocupadas por minorías: en tierras del grupo ijaw y en la de los calabar-ogojá.

Cuando las discusiones sobre la Constitución (1966) solamente los ibos insistieron en que la Federación permaneciera como estaba o se disolviera. La actitud obedecía a que no querían conceder autodeterminación a las minorías étnicas de la región. Señalemos, además, de que las únicas tierras vírgenes en el territorio dirigido por los ibos, eran las ocupadas por las minorías.

Es decir: la guerra civil es lógica consecuencia de esta situación.

INTERESES DEL IMPERIALISMO

Los ingleses ocupan posiciones claves en la economía nigeriana. La United Africa Company, estrechamente asociada al trust anglo-holandés Unilever, siempre tuvo el dominio sobre el comercio interior y exterior del país y sobre la mayor parte de las industrias de transformación (maderas, cemento, aceite, jabón). Las sociedades inglesas son además las que obtienen los mayores beneficios de la producción de estaño en el norte del país y, sobre todo, de la columbita.

Los inversores norteamericanos se interesan particularmente por el sector petrolero que tiene una potencialidad de expansión muy grande. Y si bien la Shell-British Petroleum controla el 50% de la producción, debió ceder la mitad de importantes concesiones del territorio nigeriano a siete compañías norteamericanas: American Overseas, Esso West Africa, International Drilling, Mobil Nigeria, Nigerian Gulf, Tennesse Nigeria, y Texaco Africa. Además, la Shell debió ceder concesiones a una compañía italiana y a la francesa SAFRAP.

Para los imperialistas norteamerica-

TUCUMAN: LA EXPERIENCIA

Estamos en los apremios de nuevos estallidos que, sin duda, tendrán características distintas y superiores del año anterior. Es necesario pues, analizar en profundidad cada una de las batallas de apronte a fin de aprender de ellas y poder desplegar al máximo la capacidad combativa de las masas.

En ese sentido el caso de Los Ralos en Tucumán es de importancia cardinal, aunque al cierre de esta edición aun no tenemos todos los últimos elementos de juicio.

EL CONFLICTO

El pueblo de Los Ralos fue sede de un importante ingenio azucarero que constituyó su única fuente de trabajo. Culminó su ocaso con el Operativo Tucumán. Operativo impuesto por la dictadura para favorecer la concentración monopolista en unos pocos grandes ingenios de tipo capitalista "avanzado" a la par que obtener mano de obra barata de las empobrecidas poblaciones que, como en el caso tucumano, figuraban como "colonias internas" dentro de los planes de desarrollo monopolista. Luego vinieron las nuevas industrias radicadas con abundante crédito y franquicia extraídos del trabajo del pueblo.

Una hilandería con sede en Buenos Aires —la textil Escalada— pasó a constituirse en la única fuente de trabajo de la postergada localidad de Los Ralos. A pesar de todos los privilegios acordados por la dictadura, la patronal, desde mitad de año, venía demorando los pagos de sueldos, cesanteando obreros, hasta concluir en el cierre. Luego de varios meses de soportar esta situación, de escuchar las hipócritas promesas de la gobernación y soportar las consecuencias de una CGT participacionista que adoptó "una estrategia dilatoria y alfombrada" según tiene que reconocerlo hasta la propia prensa burguesa, al anochecer del 13 de enero los obreros y los pobladores de Los Ralos decidieron tomar el asunto en sus manos.

Una asamblea realizada en el pueblo decidió la toma del edificio de la fábrica, y, en combativa manifestación, se

dirigió al lugar, enfrentando a los policías de custodia, quienes, a pesar de que dispararon sus armas a quemarropa hiriendo gravemente a un obrero, debieron replegarse y escapar ante la violenta pedrea popular. Se derrumbó el portón de entrada y ocuparon las instalaciones más de medio centenar de obreros a los que más tarde se agregarían comerciantes y pobladores del lugar así como delegaciones obreras y estudiantiles provenientes de Tucumán. Se tomó como rehén a uno de los directivos de la fábrica y se adoptaron las medidas de resistencia para garantizar la ocupación. Los accesos fueron bloqueados con bolsas de cemento. Se establecieron estratégicas barricadas con fardos de algodón y suficiente combustible en las proximidades. Se hizo acopio de bombas de estruendo para convocar a la población. Se establecieron patrullas de vigilancia pertrechadas en todo el edificio, etc. Afuera se completaba la solidaridad local organizando el aprovisionamiento mientras decenas de familiares, mujeres y niños se ubicaban en el exterior de la fábrica.

La firmeza combativa inicial quedó subrayada cuando se afirmó que "se llevaría la ocupación hasta las últimas consecuencias" ya que se prefería "quemar la fábrica antes que volver a caer en manos del pulpo explotador Lamuraglia". Un rotundo "No cederemos" o la cuerda con mudo corredizo colocada al frente de la fábrica para ajusticiar al rehén, terminaban por indicar que la ocupación no era concebida como un acto solo propagandístico, sino un acto de resistencia sostenida, violenta y masiva.

La ocupación se extendió a lo largo de nueve días en los que pudo contar con el apoyo de la movilización de toda la población, demostrada en el cierre de comercios y en una manifestación que alcanzó doce cuadras.

La situación hizo bramar a la patronal y jaqueó duramente a la dictadura. Es que la dictadura tiene que por lo menos simular defender las industrias baratas que ella misma instaló "y no desalentar a futuros inversores" mostrando debilidad ante el avasallamiento de la propiedad privada y la privación de la libertad de algún capitalista. Pero

al mismo tiempo, por su propia vivencia, está obligada a prevenir que otro "cordobazo", y sabe que una represión drástica "podría darse en el punto inicial de una nuevos disturbios. ¿Qué sería de nuevo detonante fue tagonizado por un sector obrero acción "violenta y subversiva" a ellos gustan decir—, con rasgos capitalistas y apoyada en una población popular?"

Por esto los personeros de la dura en la provincia se vieron rosos y vacilantes: dilataron el judicial, pusieron un contingente de hombres especialmente entrenados por la policía Federal con armas largas a 12 Km. de Los Ralos los retiraron y estuvieron a punto de sufrir un amotinamiento de la local sofocada de calor en la cabeza del pueblo.

Interesa analizar por qué la dictadura y la patronal pudieron sortearnos momentáneamente— esta batalla de Los Ralos.

Es que la dirección política de la lucha tuvo errores graves y de más, que sobre ella operaron la de traidores participacionistas y mistas que allanarían el camino troncal y la dictadura.

En primer lugar no se hizo visible de la miseria la desocupación el hambre tanto a la patronal, la dictadura que no son sino dos una misma explotación. Por el se alentaron esperanzas en las mentes de funcionarios provinciales enfrentados por la patronal simular un enfrentamiento que resultó en mutua complicidad.

No se denunció a los burócratas que durante meses trabajaban que el conflicto "fuera al menos asombrados por la combatividad ocupantes, todavía nueve días de la ocupación seguían en campaña para preparar la solidaridad decían.

No se repudió la falsa solidaridad "62" que se limitaba a un acuerdo firmado por Cavalli y A. de los dos profesionales de la t-

forma de dar ayuda constituye una afrenta a la soberanía nigeriana".

AYUDA SOVIETICA

La ayuda de la URSS al gobierno central de Nigeria ha jugado un rol positivo por cuanto impidió un nuevo Congo y contribuyó a la unidad en una sola Nación del pueblo nigeriano. Pero esta ayuda fue realizada dentro de la línea de un apoyo no crítico a las naciones burguesas africanas (que tienen todas las lacras históricas de esa clase explotadora sin tener las virtudes que tuviera hace dos siglos). Esta posición no crítica, frena la radicalización de las transformaciones y ha facilitado el proceso de deterioro y regresión que se ha operado en los últimos años en Africa mediante los golpes de estado que han triunfado. Es que la burguesía —y la africana no es una excepción— tiende a la conciliación con el imperialismo, y es inconsecuente en la lucha por la liberación. Por ello es de capital importancia el dar un contenido social que tienda a hacer transitar por la vía no capitalista las luchas por la unidad nacional. Neocolonialismo o socialismo es el dilema que se le presenta a los pueblos africanos.

En los últimos tiempos en Africa frente a los golpes de estado triunfantes organizados por la CIA, la política de ofensiva del imperialismo, la conciliación y vacilaciones de los gobiernos de burguesía nacional, se alzan con brillo propio las alternativas revolucionarias que presentan:

● Congo Brazaville, con un gobierno radicalizado, con milicias populares, con organizaciones que velan para

transitar las vías no capitalistas arrollo, que se ha adherido a la nización de la Tricontinental;

● Tanzania con un gobierno que quierda progresista y organizaciones sindicales y políticas de izquierda creciente poderío; y el movimiento guerrilla en las colonias portu que mantienen sus posiciones de las dificultades de la lucha ferocidad de los colonialistas.

EL FUTURO DE NIGERIA

En las próximas batallas que el pueblo nigeriano debe librar, un tanto rol le compete a la clase

Lo que está en juego, en última instancia es quién dirige la revolución: si la burguesía nacional o la clase obrera. La necesidad de una antiimperialista más absoluta y clara reconstrucción de la economía nacional sin vacilaciones retrocesos exigen que la clase obrera y las organizaciones que su ideología tomen en sus manos la jefatura del movimiento nacional es la garantía de que la revolución será defendida, de influencias imperialistas serán arraigadas, de que la industria y la reforma agraria serán llevadas a cabo y que se introducirán completos derechos democráticos, esta manera llevándose a cabo culminación de la revolución política nacional, quedará abierto no para la reconstrucción de la sociedad nigeriana eludiendo del capitalismo.

Diego Val...

po, por su propia super-obligada a prevenir cual-dobazo", y sabe bien que drástica "podría conver-to inicial de una serie de los. ¿Qué sería del onga-vo detonante fuera pro-un sector obrero en una ta y subversiva" —como decir—, con rasgos anti-poyada en una moviliz-

personeros de la dicta-rovincia se vieron teme-tes: dilataron el trámite on un contingente de 50 cialmente entrenados por leral con armas largas y m. de Los Ralos y luego y estuvieron a punto de tinamiento de la policía de calor en la comisaría

lizar por qué la dictadura pudieron sortear —al me-ecamente— esta batalla de

dirección política de esta rros graves y dejó, ade-re ella operara la caterva participacionistas y refor-arian el camino a la pa-ctadura.

lugar no se hizo respon-nería la desocupación y nto a la patronal como a que no son sino dos caras de plotación. Por el contrario esperanzas en las mediacio-arios provinciales hábilitados por la patronal para frentamiento que no es sino ciedad.

ció a los burócratas traido-nte meses trabajaron para licto "fuera al muere" y or la combatividad de los dvavía nueve días después ón seguían en conciliábulo ar la solidaridad, según

udió la falsa solidaridad de se limitaba a un comuni- por Cavalli y A. Fernán- ofesionales de la traición y

las derrotas obreras— en el que declama-ban "adhesión y simpatía por los traba-jadores" mientras "proseguían su activi-dad en defensa de los derechos obreros y de los intereses supremos del país hoy conculcados en beneficio de los más crudos imperialismos". Y de la lucha de los compañeros de Los Ralos? y de la política y las amenazas de Onganía y su personero Nancrales? y de la acción solidaria concreta? Ni jota. Es que una vez más está visto que los cacareados planes de lucha de los burócratas no son sino piezas montadas sobre el dolor y el hambre de los trabajadores para negociar y conciliar en la mesa de la dictadura y los empresarios.

Asimismo al centrar principalmente en la defensa de las fuentes de trabajo, se limitaba el contenido de la lucha pues no se esclarecía que, al mismo tiempo que fuentes de trabajo son fuentes de extracción de plusvalía obrera en manos de los capitalistas, y que para que no sea así hay que cambiarlas de manos, y no dar nuevos créditos y facilidades a los patronos.

Por último digamos que no se apro-vecharon las vacilaciones del enemigo, dictadura y patronal, para extender el marco solidario y preparar a todo el pueblo para la resistencia violenta que ridiculariza los supuestos desvelos comu-naristas de Nancrales. Cabe marcar aquí la responsabilidad general de las fuerzas de izquierda de todo el país al no acompañar solidariamente un estalli-do como este y no ver las "consecuen-cias imprevisibles" que la dictadura si-vió.

EL DESALOJO

Así se llega al día 23 a las 3.30 de la madrugada partieron de Tucumán 100 agentes de Caballería que se sumarian al centenar de agentes acuartelados en el pueblo. Todo un pequeño ejército de maniobras conducido por un teniente coronel para atacar por sorpresa a fin de "evitar la presencia de pobladores de la zona, familiares de los ocupantes o personas de la capital trasladadas allí para dificultar el desalojo", según pala-bras del jefe del operativo. Mientras la

infantería rodea la planta, intima el des-alojo y hace un primer avance con pis-tolas lanzagases y escudos, la caballería se encarga de reprimir y dispersar las manifestaciones populares que a las 6 de la mañana y bajo la lluvia intentaban improvisarse.

La planta es desalojada pacíficamente, sin que la policía se anime a detener a ninguno de los ocupantes. La interven-ción resuelta por Onganía no puede dis-mular el aire de derrota que recorre el pueblo pues esta escrito en el decreto (como no podía ser de otro modo) que la intervención de unas semanas que pidió Nancrales es para "establecer las condiciones necesarias de operabilidad para que la fábrica sea devuelta a sus propietarios".

No cabe duda que la dictadura ha sido golpeada, pero sin embargo la moral de las masas también quedó contra-riada. Es que las condiciones y el esta-do de ánimo de los obreros y la pobla-ción daban para algo más que para una ocupación sin resistencia. Podía haber sido un hecho a la altura de algunas de las consignas de la ocupación.

Pero para ello habría que haber apun-tado de lleno y de entrada al corazón mismo de la dictadura, la patronal y los jercas sindicales que forman una mis-ma podrida sociedad y prepararse para una ocupación con resistencia, que in-cluyera el levantamiento de todo el pue-blo de Los Ralos, preparándose política y técnicamente para enfrentar el contin-gente policial.

Para corregir esto hay que tener claro que frente a la patronal y la dictadura no cabe sino vincular cada lucha parcial a la cuestión de fondo del poder a la instauración del gobierno popular revolu-cionario que conquistarán las masas me-diante la insurrección. Esta perspectiva fortalecerá la moral combativa de las mas-as para cualquier lucha parcial y le permitirá usar la violencia en forma ex-tensa y ascendente.

Esto es válido en Los Ralos y es válido en cualquiera de los aprontes actuales. Entre imponerse como en El Chocón o ceder como en Los Ralos el proletariado no debe dudar.

J. PIEDRAS

La libertad de los presos políticos, gremiales y estudiantiles, dispuesta por la dictadura el 29 de noviembre últi-mo, fue un pálido intento del gobier-no para recomponer la imagen "pa-ternalista" desecha durante las luchas de mayo-junio. La fuerza acumulada en el polo popular a partir de esas jornadas, agudizó notablemente el en-frentamiento con las clases dominan-tes. Pero, al mismo tiempo, el transi-torio descenso de la combatividad ocu-rrido en las postrimerías del año, creó el caldo de cultivo necesario para que el gobierno maniobrara tratando de "descomprimir" la tensión. De ahí las libertades dispuestas.

.. Aún así, la presunta "benevolencia" del ongiato no pudo ocultar su verdadera faz: casi un centenar de procesados por la ley anticomunista, dirigentes estudiantiles que desde j ju-nio siguen encarcelados por su valiente lucha contra la dictadura, militantes revolucionarios recluidos por su en-frentamiento armado con el régimen, indignante cadena perpetua a los com-batientes Méndez y Jouvét.

El proletariado debe estudiar su po-lítica y los distintos juegos de las cla-ses dominantes, en relación al proble-ma cardinal: el poder. Porque si la dictadura reprime, si tortura como a Buñi y otros militantes revolucionarios, si asesina en las calles de Cór-doba, Rosario, Corrientes, Tucumán y Buenos Aires, es porque necesita man-tener a todo costo el Estado oligárqui-co-burgués imperialista, idóneo en la explotación a la clase obrera, en la opresión a la mayoría del pueblo y en la entrega de la riqueza nacional a los monopolios.

Desde el ángulo proletario, la lucha por la libertad política en sus diferen-tes expresiones y en las distintas ins-tancias en que se produce el choque poder reaccionario-fuerza popular (sin-dicatos, universidades, empresas, etc.) debe ser asumida como elemento esen-cial en la lucha por el poder político y la destrucción de ese Estado oligár-quico-burgués. No se trata de ubicar a la lucha por las libertades como una instancia "intermedia" hacia el cami-no del poder. Su lógica subordinación a la organización y la lucha político-militar por la conquista revolucionaria del poder, tampoco la puede poner afuera del accionar concreto del pro-letariado y su partido, fuera de los pro-yectos políticos y de las acciones que el mismo encare en la batalla contra el régimen.

El proletariado no es indiferente a la "cuota" de "libertad" que posee, como no es indiferente a todo aquello que le permita organizar mejor su lu-cha (asamblea en la empresa, etc.). En el enfrentamiento directo con la represión y la pugna por la organiza-ción y la participación democráti-ca de las masas en la lucha, va comprendiendo que su suerte y la conquista de sus reivindicaciones in-mediatas, se asocia no sólo a la obtención de "porciones de democra-cia" o a "mejoras", sino al manejo

hegemónico del Estado mismo. Es de-cir: a la obtención de capacidad ópti-ma para decidir las transformaciones económicas, sociales y políticas.

La resolución política del Primer Congreso de nuestro PCR reafirmó, entre otras, la tesis leninista de la lu-cha democrática, en su concepción re-volucionaria de poder. Pero justo es señalar críticamente que, en el último período, el conjunto del Partido no ha incorporado esa tesis como noción de lucha sistemática en general, ni como solidaridad militante con los revolu-cionarios presos, en particular.

Por otra parte, en el camino al socia-lismo y en la lucha por la participa-ción revolucionaria de las masas, nustr línea proletaria insurreccional, de-berá recorrer un terreno abonado por enfrentamientos cada vez más agudos. La disposición represiva de la dicta-dura se manifiesta allí donde se ve azuzada por el desborde popular. El Chocón y Los Ralos son una muestra. El temor a perder el control sobre las masas, agudiza y estimula la capa-cidad "agresiva" de la dictadura: re-fuerzo de las policías provinciales, par-ticipación del ejército en planes "con-tra-insurgencias", acuerdo con las fuer-zas represivas de los países vecinos.

Los palos, las balas y las torturas son la continuación, por otros medios, de la explotación en las fábricas, en el campo. Si el año 1969 reclamó de las clases dominantes poner en juego dis-positivos militares con "orden de matar", es de suponer lo que va a pasar en 1970, cuando la lucha de clases se agudice. Razones sobran para que esto ocurra. Y las clases dominantes, que ante el avance de la lucha ve redu-cida su capacidad de maniobra, ape-larán sin vacilar al "código moral" del régimen: confinamientos, asesina-tos, torturas, etc.

Por eso, el punto de mira estraté-gico de la revolución conduce a ubi-car la lucha por la libertad política del proletariado y el resto del pueblo, co-mo parte de la batalla que hoy mismo libramos por un gobierno popular re-volucionario. La lucha por liberar a los presos, une a su naturaleza soli-daria el carácter de reivindicación po-lítica, enmarcada en la lucha por el poder, pero siempre presente en los sentimientos y la conciencia de los revolucionarios.

RAMON VALDES

BANCO NACION:

IMPONER LA DIRECCION

La convocatoria a elecciones de Co-misión Interna en el Banco Nación para el 5 de febrero constituye sin duda, un importante jalón político pa-rra que los trabajadores se den su propia dirección y aseguren el accio-nar necesario para enfrentar a la po-lítica de la dictadura y sus sirvientes en las filas de los trabajadores.

Las últimas luchas de las que in-formamos en N. H., han dejado una rica experiencia en materia de orga-nización independiente de los traba-jadores, que están en condiciones de imponer una lista con auténticos re-presentantes surgidos de aquellos com-bates.

El "pomarismo" y la patronal con-cientes de esta realidad saben que no podrán asegurarse fácilmente el triun-fa, pues sus servidores más conse-cuentes fueron "barridos por las lu-chas de diciembre. Con su tradicional lobez, maniobran desesperadamente para aplazar las elecciones hasta "me-jor oportunidad".

Simultáneamente la gratificación del 240% sin incentivo, reclamada duran-te la lucha del personal y prometida

verbalmente por la dirección del Ban-co para aplacar los ánimos del mo-mento, es una necesidad inmediata que requiere de un plan de lucha que dé continuidad a los deseos de enfrenta-miento que el personal demostró en diciembre último y que está dispues-to a proseguir. Es solamente en este marco de acción en el que las elec-ciones no podrán sufrir los manejos de la patronal y de la burocracia "po-marista" para llevar "a su cauce nor-mal" todo lo acaecido. Es decir, no se permitirá llevar a vía muerta toda la lucha desarrollada sino que se garan-tizará a continuidad de la misma, que es el único camino para imponer las demandas del personal.

El acese de los trabajadores a la dictadura, para su derrocamiento y por un Gobierno verdaderamente po-pular revolucionario, pasa por que se profundicen todos los planteos por me-joras, se ensamben con el creciente cuestionamiento del régimen y se agru-pe a los compañeros más combativos, para ir constituyendo en cada empresa bancaria también la fuerza de alter-nativa independiente.

vías no capitalista de des-se ha adherido a la orga-nia Tricontinental;

a con un gobierno de iz-gresista y organizaciones políticas de izquierda en terio; y el movimiento de las colonias portuguesas en sus posiciones a pesar ultades de la lucha y la los colonialistas.

TURO DE NIGERIA

ximas batallas que el pue-o debe librar, un impor-compete a la clase obrera. a en juego, en última ins-ución dirige la lucha na-burguesía nacional o la. La necesidad de la lu-erialista más absoluta, de y clara reconstrucción de nacional sin vacilaciones exigen que la clase obra-rganizaciones que adopten tomen en sus manos la movimiento nacional. Es-rantía de que la soberanía rá defendida, de que las imperialistas serán des-de que la industrialización a agraria serán llevadas a se introducirán los más derechos democráticos. De levándose a cabo la total de la revolución democrá-al, quedará abierto el cami-reconstrucción radical de nigeriana eludiendo el ca-pitalismo.

DIEGO VALLEJOS

FOLLETO

Al cierre de esta edición nos informan que está próximo a aparecer el folleto editado por nuestro Partido conteniendo el informe central completo, las resoluciones y el estatuto aprobado en el Primer Congreso. La difusión de su importante contenido es una tarea esencial en la construcción de la salida proletaria para nuestro país.

AIR SOBRE EL PROXIMO CONGRESO FERROVIARIO

Los obreros del riel han sido uno de los huesos más difíciles de roer por la dictadura. Son sometidos a los planes de racionalización, a salarios de hambre que no superan en la mayoría de los casos los 30.000 \$, a la militarización del trabajo etc., es decir, a todas las medidas que aconsejan los planes imperialistas para adecuar la estructura argentina a la concentración monopolista. Templados por todo ello han dado ejemplos de combatividad consecuente, Tafi Viejo, Rosario, Ing. White son algunos de los nombres que recuerdan recientes enfrentamientos obreros con la empresa y con la intervención al gremio.

Sin embargo, es necesario reconocer que en este sufrido y combativo gremio la resistencia obrera no tuvo una coherencia siempre exitosa. En muchos casos se sumaron medidas parciales de lucha que desgastaron y no fortalecieron la moral de los trabajadores.

Es que ha persistido un problema no resuelto aún en la mayoría de las luchas: el de la dirección de las mismas y del gremio todo.

La dictadura no pudo como en el caso de Canillitas o Químicos montar sus agentes, ni contó en el gremio con burócratas patronales como Coria.

Es el clásico reformismo con su verbalismo agitativo, con su tradicional desconfianza a las potencialidades de la lucha obrera y la tendencia a la conciliación y negociación con los políticos burgueses la que ha predominado en la U. Ferroviaria bajo diversos matices.

Ahora que la dictadura, en su afán de insuflar aire a la alicaída Comisión de los "25" prepara el llamado a elecciones en varios gremios para orquestarse "sus" direcciones. Naturalmente serán elecciones maniatadas y fraudulentas, única forma en que puedan triunfar sus candidatos participacionistas o por lo menos "opositores controlados". En el caso de la Unión Ferroviaria, gremio clave por su número en cualquier reorganización del movimiento obrero, las elecciones serán hechas después de haberse "limpiado" el gremio de los obreros más combativos en centenares de cesantías y sanciones de todo tipo.

Y son los viejos dirigentes reformistas, incapaces desde la ilegalidad de dar una línea continua y coherente de resistencia, que apenas oyen hablar de elecciones, aunque la dictadura no las haya convocado aun, empiezan a moverse como pez en el agua confundiendo lo que es la real dirección de las luchas obreras son los sillones de la cúspide que la dictadura tendría que reconocerles o legalizarles.

Se les escapa por ello de denunciar en primer término el carácter de la convocatoria electoral de la intervención. Al contrario, "el pepismo" replegado de la primera hora, (aunque haya pasado por Paseo Colón), reunificador vandorista después, hoy aspira a contar con los buenos oficios probables de la Intervención para auparse en la dirección del gremio que los obreros jamás le entregarían directamente.

La dirección tradicional con Scipio-

ne y el oportunismo, que no han rendido cuentas aún del levantamiento de parcs el año pasado, siempre ocupados en las especulaciones con los políticos y organizaciones recambistas, dicen haberse "juramentado" para nuclear "todo lo opositor" a la dictadura de las próximas elecciones del próximo Congreso convocado para el 15 de febrero.

Pero también estaría entre bambalinas, las esperanzadas cuerdas tendidas para que la entrega del gremio sea posible a los ocasionales recaudadores de votos permitidos por la Intervención. Así es que la cuerda opositora—gorda e indiscriminada—de Scipiones tendería a enlazarse con los planes liberales y golpistas ramal Aramburu, vía Lanusse.

Mientras el pepismo de la mano protectora de San Sebastián y la intervención aspiraría a encontrar un lugarcito bullanguero bajo el sol del organiato.

Y esto no es una simplificación. Todo reformista sabe que tiene que contar con apoyo para ejercer una dirección. Los reformistas como no pueden contar con la confianza de abajo cuando las masas han empezado a tomar en sus manos las luchas, esperan contar con apoyos por arriba.

Porque lo nuevo en el gremio, es precisamente, el desborde de las direcciones tradicionales en los enfrentamientos de fondo con la dictadura, contra sus planes desmanteladores. Desborde que se da en algunas Coordinadoras y al margen de ellas en la mayoría de los casos.

Claro que este es un proceso no cristalizado, más aún, recién comenzado que atemoriza a los reformistas de todo pelaje, pues es el surgimiento de una auténtica corriente clasista en el gremio. Corriente forjada al calor de las luchas del 69 fundamentalmente, y que por ello debe poner el centro en la adopción inmediata de un Plan de lucha que recoja el conjunto de reivindicaciones obreras; aumento de salarios, reincorporación de cesanteados, levantamiento de sanciones, etc. para enfrentarlas al plan global de la dictadura en la empresa.

Un plan de lucha no parcial, sino escalonado hasta proponerse la realización de una huelga general por tiempo indeterminado.

Alrededor de este eje combativo entonces si es posible ubicar el problema de la dirección, desde un punto de vista proletario que pasa por repudiar, en primer lugar la convocatoria fraudulenta de la dictadura y plantear, en cambio **construir una alternativa de elección de dirección**. Que parta de las mismas bases en asambleas que elijan delegados por sección, comisiones de lucha por taller o lugar de trabajo hasta culminar en una Coordinadora nacional del gremio que llame a elecciones bajo el control de los trabajadores y no de la dictadura y busque la legalidad entre los obreros que probablemente será "la ilegalidad" de la dictadura, pero que será la fuerza que de hecho deberá enfrentar en las luchas y que conducirá al gremio sin traiciones ni vacilaciones.

EDITORIAL

(Viene de pág. 1)

pital personal, y agrupa sus fuerzas para negociar con él a la burguesa de turno, llámese Aramburu u Onganía.

Resulta que quienes en 1969 reprobaron la violencia de los combates callejeros, o los boicotearon, o participaron a la rastra de las masas y de las organizaciones revolucionarias, balancean ahora esas luchas como propias y pretenden engrosar con ellas sus enmagrecidos capitales políticos. Así quiere hacer el PC (CC oportunista) con la reunión que junto a Scipioni-Arrausi y los radicales de Illia, prepara para el 31 de Enero en Córdoba con Tosco como mascarón de proa. Esa reunión trata de agrupar fuerzas que faciliten la "salida institucional" que orquesta el fusilador Aramburu. La "salida más prudente que tiene la Argentina ante su "vista" como declaró sin tapujos Tosco a la revista Análisis. Tosco, propugnador—como él dice—del pacifismo para enfrentar a la dictadura, olvida señalar qué poder y qué gobierno garantizarían esa salida electoral. ¿Onganía? ¿El fusilador Aramburu? ...Pequeño detalle.

¿Qué se debió hacer para retomar la iniciativa obrera y revolucionaria en una situación política en la que se aproximan definiciones que gravitarán pesadamente en el futuro inmediato del país.

En primer lugar empujar el combate independiente del proletariado. Motivos para ello sobran: salarios de hambre, superexplotación, represión sindical y política, etc. Desde la clandestinidad, desde aquellas empresas capitalistas que deben constituirse en fortalezas del proletariado revolucionario, empujar la lucha, generalizarla, preparar una "Córdoba" nacional triunfante, organizar los combates que aproximen la insurrección general de todo el pueblo que derribe del poder a la dictadura y a las clases que ella representa.

Eso exige ir forjando una dirección revolucionaria de la clase obrera, superar la actual distancia entre la combatividad del proletariado y la falta de una dirección revolucionaria del mismo.

Por ello, al calor de la lucha reivindicativa y política la tarea central del momento es asegurar, en todos los planos, la organización independiente de la clase obrera.

Una "Córdoba" nacional que rompa los planes de todos los grupos burgueses, exige también la participación de las masas estudiantiles y populares. Y obliga al esfuerzo denodado del partido y los militantes obreros y revolucionarios, sobre todo en el Gran Buenos Aires, cuyos obreros y estudiantes deben saldar la deuda contraída en el 63 con los obreros y estudiantes del interior.

El partido sólo podrá jugar su rol de vanguardia si no subestima la combatividad de las masas obreras y populares. Ese es el ejemplo de la lucha de los municipales de la Capital y de los estudiantes del ingreso en Córdoba. Ejemplos que vuelven a mostrar que la simple espontaneidad no basta hoy para desencadenar luchas importantes. Que es preciso organizarlas, desde abajo, como se hizo en El Chocón y como hizo la Junta de Delegados de Base del gremio municipal. Lo que sólo se puede hacer cuando se palpita acorde con la elevada disposición de combate de las masas.

Más que nunca hoy las luchas económicas se ligan a la lucha política, a la lucha contra la dictadura y los recambios que prepara la burguesía.

Porque la cuestión del poder está abierta en el país y las distintas fracciones burguesas y pequeño-burguesas pretenden usar las luchas populares para sus enjuagues políticos. Valga como ejemplo el "terrorífico" plan de lucha que luego de tantas "amenazas" acaban de formular las "62" para apoyar cinco puntos entre los que no se incluye la lucha por aumentos de salarios.

Preparar una "Córdoba" nacional triunfante quiere organizar a las masas para enfrentar a la violencia del régimen y para la insurrección.

En segundo lugar es preciso agrupar a las fuerzas de la izquierda revolucionaria, con el doble objetivo de constituir urgentemente un polo que arranque a la derecha la iniciativa política e impida que los recambios burgueses en marcha confundan y ganen a sectores considerables de la pe-

queña burguesía e incluso de la clase obrera.

También se impone librar un intenso combate ideológico. Las líneas que procuran el sometimiento político del proletariado a la burguesía vienen sahumadas ideológicamente con el incienso liberal, nacionalista, o populista.

El populismo utiliza los sentimientos antimperialistas del proletariado y las capas medias y, tras el apoyo a las medidas tibiamente antimperialistas de los gobiernos burgueses de Perú y Bolivia, susurra que ese es el camino que debe seguir el proletariado argentino: el camino del apoyo al grupo de militares burgueses que, como los "nasseristas" ayer y como los "peruanistas" hoy, desde 1958 venden su opio a los dirigentes obreros que confían más en la potencialidad revolucionaria de la llamada "burguesía nacional" que en la del proletariado.

La lucha ideológica cobra cada día mayor amplitud en el terreno histórico, aprovechando la falta de un análisis marxista de la historia argentina. Carencia particularmente grave puesto que sólo a partir del marxismo el análisis histórico abandonó el terreno subjetivista—más o menos desacertado—para devenir ciencia: la ciencia del materialismo histórico.

Al amparo de esa deficiencia, que sólo será cubierta con un esfuerzo riguroso de los investigadores auténticamente marxistas (auténticamente marxistas por cuanto de marxista posa, en este terreno, toda una cáfila de falsificadores), compiten liberales y nacionalistas, tratando de influenciar a las masas obreras y populares.

Para todo ello hay que cubrir la gran distancia que separa las necesidades políticas actuales de la clase obrera y la fuerza del partido de los comunistas revolucionarios. Lo que sólo se supera con ofensiva política y apelando a las masas. Porque "faltan hombres y sobran hombres". Miles de nuevos combatientes aparecieron en las luchas de 1969. El partido debe crear las condiciones políticas y organizativas para crecer rápidamente en influencia política y organización especialmente en las grandes empresas. Cómo lo señaló con claridad nuestro Ier. Congreso.